

**LA TEORÍA LITERARIA Y
LOS ESTUDIOS LITERARIOS MEDIEVALES:
PRESENTE Y FUTURO DE UNA RELACIÓN NECESARIA**

Carmen Marimón Llorca
Universidad de Alicante

El cambio que, tanto en objetivos como en métodos, ha experimentado el medievalismo a partir de los años setenta resulta a todas luces evidente. Un punto de vista mucho más dinámico y pluridisciplinar preside los estudios medievales, liberados ya de los numerosos prejuicios que, sobre esta época, se tuvieron hasta bien entrado este siglo. La convicción de que la Edad Media –y por lo tanto sus manifestaciones literarias– es un objeto de investigación en sí mismo provisto de valores ideológicos y estéticos propios ha dotado de autonomía a su estudio, reorientado las interpretaciones y abierto nuevos espacios para la relectura de textos que, a esta nueva luz nos ofrecen, sin duda, un panorama más veraz de lo que fue el conjunto de manifestaciones estético-literario en los inicios de las literaturas europeas.

Los estudios sobre la literatura medieval han sido abordados tradicionalmente desde dos perspectivas fundamentales: la filológica, que

incluye todo el trabajo relacionado con el material textual –transcripción, fijación, edición, estudio lingüístico, histórico, etc.– y la histórico-literaria, que abarca tanto la «historización» y contextualización general de obras y autores en cada área lingüística, geográfica o histórica como el examen particular de autores y obras, la agrupación por géneros (en su desarrollo histórico), la sucesión de escuelas, etc. Pero la transformación que, en todos los ámbitos, ha venido experimentando desde las primeras décadas de este siglo el panorama general de lo literario ha afectado también al medievalismo. Además de la tradicional orientación histórico-literaria, otras disciplinas como la Teoría de la Literatura o la Crítica literaria han desarrollado nuevos espacios de investigación alrededor del texto literario. Su objetivo es profundizar en aspectos que no era posible abarcar desde una perspectiva exclusivamente historicista. Así, cuestiones relacionadas con la naturaleza de lo literario, la división genérica, la estructuración del discurso, los procesos de producción y recepción, etc. han venido a enriquecer y multiplicar los intereses de los estudiosos de lo literario, al tiempo que han exigido una necesaria especialización en los métodos y objetivos de investigación. Sin embargo, junto a la sistematización metodológica de las distintas disciplinas humanísticas y a la formalización de sus lenguajes, se ha puesto en evidencia en las últimas décadas una clara disposición a la interdisciplinariedad, a la apertura de vías de comunicación entre estudios cuyo objeto no es sino el producto de la herencia no genética que comparten las comunidades humanas: la cultura¹ y sus materializaciones. Estética, Antropología cultural, Sociología de la cultura, Historia de las Mentalidades y, con ellas, algunas tendencias teórico-literarias como la Semiótica, la Pragmática e incluso la Estética de la Recepción, son disciplinas que convergen en el mismo objetivo: el de encontrar explicaciones válidas tanto para las actividades que tienen lugar dentro del complejo entramado que representan las comunidades humanas como para los productos artísticos, que son, al mismo tiempo, resultado y manifestación suprema de cualquier colectividad socialmente organizada, pero, sobre todo, productos irrepetibles que desbordan sus propios condicionamientos culturales y espacio-temporales para erigirse con absoluta individualidad e independencia sobre su propia época.

¹ Vid. Jurij M. Lotman, *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979.

Hasta los primeros años del siglo XX no había ninguna duda acerca de la idoneidad del método histórico-literario como vía fundamental de estudio de la Literatura. La recuperación e inserción de las obras en el proceso histórico y su valoración crítica constituían dos procesos paralelos que, la mayoría de las veces, resultaban difícilmente desligables. En el caso de la literatura medieval este hecho era aún más evidente. La necesidad de rescatar y transcribir manuscritos e incorporarlos a las historias literarias era mucho más importante que su estudio valorativo, que, por otra parte, sólo podía ser realizado, en la mayoría de los casos, por los pocos investigadores que tenían acceso al incompleto *corpus* medieval. Sólo a partir de los años treinta del siglo XX con el nacimiento de las primeras escuelas formalistas empezó a ponerse seriamente en cuestión si Crítica e Historia debían compartir el mismo espacio o, lo que es más grave, si realmente el estudio histórico de la literatura decía «algo» sobre lo literario o se limitaba a insertar datos en sucesión cronológica. A partir de los años cincuenta la brecha abierta entre los que reivindicaban una crítica libre y se manifestaban contrarios a la historicidad de la literatura y a las instituciones universitarias, apegadas aún a la tradicional Historia literaria, se agravó considerablemente. El resultado fue la polémica entre la *Nouvelle critique*, encabezada por Barthes y partidaria de un acceso más libre y menos condicionado a la obra literaria, con el lenguaje como único instrumento vinculador entre la obra y el crítico, y la crítica universitaria de corte historicista defendida por Picard². Con el

² Hacia mediados de los sesenta, los jóvenes críticos franceses —entre los que destacaba ya el que iba a ser la personalidad referencial de más influencia en la crítica francesa, Roland Barthes— tomaron postura frente al academicismo historicista y retórico que dominaba los estudios literarios en Francia. Su actitud beligerante frente a la crítica universitaria cristalizó en la formación de un grupo denominado la *nouvelle critique*. Los defensores de esta nueva crítica abogaban por una aproximación, comprometida e ideologizada, que superara el insulso y superficial historicismo que reinaba en los centros de enseñanza y en el estudio de la literatura. Una información bastante detallada de la polémica la ofrece Óscar Tacca, «Historia de la Literatura», en *Métodos de estudio de la obra literaria*, ed. José M^a Díez Borque, Madrid, Taurus, 1989, pp. 187-275. Con menor exhaustividad, Sultana Wahnón, *Introducción al estudio de las teorías literarias*, Granada, Universidad de Granada, 1991, p. 99 y Terence Hawkes, *Structuralism and Semiotics*, Berkeley, University of California Press, 1977, pp. 111-112. Vid., además, J. M^a Domínguez Caparrós, *Crítica literaria*, Madrid, UNED, 1990, pp. 405-441; J. M^a Pozuelo Yvancos, *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 142-150 y Fernando Gómez Redondo, *Crítica literaria del siglo XX*, Madrid, Edaf, 1996, pp. 174-184.

desarrollo en Europa y Estados Unidos del estructuralismo y la asimilación del Formalismo ruso, el mundo de los estudios literarios dio un vuelco irreversible. Al margen no sólo de las cuestiones históricas, sino también de las crítico-interpretativas, una verdadera Poética lingüística comenzó a desarrollarse. El objetivo era crear una ciencia autónoma para la literatura, con lenguaje y métodos propios, centrada en los mecanismos de la literariedad para dar cuenta de la naturaleza del lenguaje literario con criterios científicos. A partir de la década de los sesenta, pues, Teoría de la Literatura, Historia de la Literatura y Crítica literaria³ irán independizando sus propósitos –no sin cierta polémica– hasta convertirse en disciplinas autónomas⁴. Como afirma Pedro Aullón de Haro,

El texto literario, o mejor, la obra literaria en cuanto totalidad de acontecimientos, estructura y disposiciones relacionales es considerable desde tres puntos de vista o disciplinas filológicas: Historia, Teoría y Crítica literarias. Ellas constituyen, en consecuencia, el conjunto de la Ciencia de la Literatura⁵

³ Vid. Pedro Aullón de Haro, ed. *Teoría de la Historia de la Literatura y el Arte*, en *Teoría/Crítica*, 1, Alcanfo-Madrid, Universidad-Verbum, 1994.

⁴ Sobre la tarea que debe asumir en la actualidad la Historia de la Literatura, vid. Óscar Toca, *La historia literaria*, Madrid, Gredos, 1968, «Historia de la Literatura», en *Métodos de estudio de la obra literaria*, ed. José M^o Díez Borque, *ob.cit.*, pp. 187-228 y Pedro Aullón de Haro, ed. *Teoría de la Historia de la Literatura y el Arte*, en *Teoría/Crítica*, 1, *ob.cit.*). Para la delimitación de los distintos cometidos que tienen ambos grupos de disciplinas, vid. Antonio García Berrio, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Cátedra, 2^a ed., 1994, pp. 54-56. La clarificación de métodos y objetivos entre ambas nos interesa en la medida en que estas dos disciplinas se convierten en vías de acceso distintas para el estudio de la literatura medieval: la primera avalada por el respaldo de la tradición secular y la segunda en el camino aún de encontrar en los textos literarios medievales un espacio para el estudio y la comprensión de lo literario. En cuanto a la relación entre Teoría y Crítica literaria, Tomás Albaladejo Mayordomo, («Sobre lingüística y texto literario», en *Pasado, presente y futuro de la lingüística aplicada en España. Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Valencia, 16 al 20 de abril de 1985, ed. F. Fernández, Valencia, Universidad de Valencia, 1986, pp. 33-46) la considera una relación de necesidad, pues «la crítica precisa de métodos teóricos explícitos o implícitos, y éstos, a su vez, en importante medida se hacen a partir de análisis críticos concretos» (*ibídem.*, p. 33).

⁵ Vid. Pedro Aullón de Haro, «Epistemología de la Teoría y Crítica de la Literatura»; en *Teoría de la crítica literaria*, ed. Pedro Aullón de Haro, Madrid, Trotta, 1994, pp. 15-16.

En nuestra opinión, la Historia de la Literatura y la Teoría de la Literatura son las vías de acceso fundamentales para el estudio de la literatura medieval: la primera avalada por el respaldo de la tradición secular y la segunda en el camino aún de encontrar en los textos literarios medievales un espacio para el estudio y la comprensión de lo literario.

1. La renovación del medievalismo.

Precisamente los estudios medievales se caracterizan por haber despertado el interés de numerosas disciplinas cuya aportación resulta de máximo provecho para el medievalismo que se ha visto especialmente beneficiado por la corriente de interdisciplinariedad que venimos subrayando. Nuevas líneas de investigación de muy fructífero resultado han sido abiertas, provocando la consiguiente revisión de puntos de vista acerca de las cuestiones fundamentales que atraviesan el estudio de la literatura medieval. Aunque se ha continuado profundizando en las obras y autores más importantes, así como en aquellos textos recientemente incorporados al *corpus* de la literatura medieval, muchos estudiosos se han interesado por el análisis de aspectos generales que contribuyen a obtener una visión más completa de problemas que afectan al conjunto de la literatura medieval. Desde hace algunos años se han intensificado las publicaciones en torno a la Retórica y la Poética medievales y, en general, a la permanencia del pensamiento clásico. Los trabajos de James Murphy, Edmond Faral, Paul Zumthor o George Kennedy han recogido los frutos de las obras clásicas de Ernest Curtius y Charles Baldwin, al tiempo que han impulsado una línea de investigación importantísima gracias a la cual la Retórica se ha convertido en un referente obligatorio a la hora de abordar el estudio de cualquier aspecto compositivo de la literatura medieval⁶.

⁶ En los últimos años, el estudio de la Retórica y de sus implicaciones composicionales en los textos medievales ha adquirido una gran vitalidad. Es imposible reseñar aquí todas las aportaciones. Sólo citaré algunas obras de referencia en las que es posible encontrar abundante bibliografía. Vid. VV.AA., *Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Madrid, UNED, 1990; Antonio Ruiz Castellanos, ed. *Primer encuentro interdisciplinar sobre retórica, texto y comunicación*. Cádiz, 9, 10 y 11 de diciembre de 1993, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994; Vicenç Beltrán, ed., *Boletín bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, PPU, anual desde 1987.

Una labor muy importante es la que está realizando el *Institut d'études médiévales* de la Universidad Católica de Lovaina, que tiene abierta una colección titulada *Typologie des sources du Moyen Âge Occidental*, en la cual se están publicando trabajos que combinan la recopilación bibliográfica con el estudio crítico, pero que, en definitiva, lo que pretenden es servir de orientación para futuras investigaciones. Los problemas acerca de la composición y transmisión de las obras, los niveles culturales, los sistemas de poder y de relaciones sociales entendidos como proyección de sistemas ideológicos que repercuten en la propia obra de arte, etc., son aspectos que cualquier estudio serio sobre el discurso literario medieval debe plantearse, y que necesitan, para su resolución, la aportación de otras disciplinas especializadas como la Historia de las Mentalidades⁷, la Estética⁸, la Crítica del género⁹, la

⁷ Gracias a la Historia de las Mentalidades se ha dado un nuevo sentido a las relaciones entre historia y literatura, sentido que el historicismo positivista y el materialismo histórico habían agotado. Acercamientos a lo imaginario, lo maravilloso, lo cotidiano, etc., desvelan formas de pensamiento, visiones del mundo que están resultando extraordinariamente esclarecedoras para la interpretación y comprensión de las obras medievales.

La Estética nos proporciona material suficiente para poder reconstruir los modelos ideológicos y estéticos que dominaban las formas de pensamiento de los individuos pertenecientes a las clases cultas, es decir, conocedores de los materiales culturales heredados de la Antigüedad clásica. Se trata de estudios básicos para poder entender las formas de lo imaginario colectivo durante la Edad Media. Vid. Umberto Eco, *Art i bellesa en l'estètica medieval*, Barcelona, Edicions Destino, 1990. Del mismo autor, *On the Medieval Theory of Signs*, Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins, 1989.

El interés por los estudios sobre la mujer tiene una de sus vertientes más prolíficas en los trabajos dedicados a la investigación del elemento femenino en aquellos lugares en los que su presencia siempre ha sido intuitiva, pero muy pocas veces estudiada de forma rigurosa. Aspectos relacionados con la espiritualidad, el derecho, la educación, la vida rural y urbana cobran nueva perspectiva cuando son abordados desde la presencia de la mujer. Por lo que se refiere a lo literario, el estudio de la participación de las mujeres en la literatura como autoras de sus propias obras, como tema central de muchas de ellas, como personaje, e incluso, como receptoras de ciertos géneros—como el *roman*—, ha abierto una fecundísima vía de estudio, que, para el ámbito hispánico, está siendo seguida y animada por el profesor Alan Deyermond. La bibliografía en este campo es amplísima y se incrementa constantemente con nuevos estudios. Para una puesta al día acerca de los trabajos sobre la mujer castellana medieval, vid. Alan Deyermond, «Las autoras medievales castellanas a la luz de las últimas investigaciones», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 1, ed. Juan Paredes, *ob. cit.*, pp. 31-55.

Antropología cultural¹⁰, los estudios jurídico-históricos¹¹, etc.

Pero todas estas aportaciones procedentes de distintas disciplinas no habrían fructificado si desde el mismo seno del medievalismo literario no se hubiera impulsado un cambio en los intereses y en los puntos de vista de los investigadores. Si algo se ha puesto en evidencia durante estos últimos años es que el estudio de la literatura medieval no puede realizarse ciñéndose sólo a lo estrictamente verbal ni conformándose con la mera «historización». Los textos medievales, que han llegado hasta nosotros, se produjeron como parte de una circunstancialidad cuyas implicaciones sobre los propios discursos no son comparables con las relaciones extratextuales que pueda mantener una serie literaria de cualquier otro período histórico-literario posterior. En el caso de los discursos medievales, la frontera entre lo que es y lo que no es textual ni siquiera presentaba un límite preciso; de ahí que entender los mecanismos de la oralidad o familiarizarnos con las formas de lo imaginario que

¹⁰ También esta disciplina ha aportado un importante volumen de estudios dedicados a algunos aspectos concretos de las formas básicas de la vida humana durante la Edad Media. La importancia de los trabajos de campo realizados a partir del estudio no sólo de tribus primitivas, sino también de individuos que, aun viviendo en un entorno dominado por la escritura, mantienen vivas y activas las formas culturales de la oralidad —como es el caso de los famosos trabajos de Milman Parry y Albert Lord sobre los recitadores yugoslavos y las relaciones de ese tipo de recitación con los poemas homéricos—, abrió la posibilidad de estudiar los testimonios literarios conservados gracias a la escritura, pero procedentes de un mundo dominado por lo oral, desde una nueva y enriquecedora perspectiva. Desde entonces el estudio de muchas obras literarias —y del sistema en general— desde el prisma de su transmisión y recepción oral se ha convertido en una de las líneas más importantes de innovación de los estudios literarios medievales. Vid. Paul Zumthor, *Éssai de poétique médiévale*, de 1972, de clara vinculación estructuralista, hasta sus clásicos *La letra y la voz: De la 'literatura' medieval*, Madrid, Cátedra, 1989 e *Introducción a la poesía oral*, Madrid, Cátedra, 1991, en los que apuesta por una perspectiva más semiológica en la que pueden entrar en juego elementos extraliterarios.

¹¹ Aunque de forma más puntual, los estudios jurídico-históricos han resultado de gran utilidad para reconstruir el tipo de vínculos que los individuos y las colectividades —ciudades, pueblos o gremios— mantenían con el poder durante el período medieval. Baste con recordar los trabajos de Jerry C. Craddock, J.M. Pérez Prendes o A. Pérez Martín sobre los libros de leyes alfonsíes, así como el fundamental análisis de Georges Martin sobre las implicaciones de la trama jurídica en la historiografía y en la épica.

dominaban la mentalidad de los individuos de los siglos medievales sean cuestiones que tengan que formar parte del bagaje de cualquier interesado en llevar a cabo un análisis serio de los principios que dirigen el discurso literario medieval.

La referencialidad múltiple que debe presidir los estudios sobre literatura medieval es, probablemente, una de las razones que justifican la timidez con que la Teoría de la Literatura se ha aproximado a las distintas formas de la textualidad medieval. En nuestra opinión, hasta que la Teoría de la Literatura no ha construido mecanismos capaces de estudiar el texto como realidad de uso implicada en un proceso comunicativo no ha contado con el instrumental adecuado para aproximarse a los discursos medievales en toda su complejidad¹². Los acercamientos puntuales han sido —como vamos a ver a continuación— numerosos y muy positivos, pero se echa en falta una perspectiva que cubra todos los aspectos implicados en la producción y recepción textuales.

2. La teoría literaria y los estudios literarios medievales.

En nuestra opinión, las relaciones de la Teoría de la Literatura con los estudios medievales han seguido hasta el momento dos direcciones distintas:

¹² Ward Parks («The Textuality of Orality in Literary Criticism», en *Vox intexta*, eds. A.N. Donae y Carol B. Pasternack, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1991, pp. 46-61) muestra sus reservas ante la extremada textualización que presenta la crítica que actualmente domina —sobre todo en el ámbito anglosajón— el campo teórico-literario. La deconstrucción derrideana y su proclamación del logocentrismo culminan, en su opinión, el proceso de «textualizing of the world» (*ibidem.*, p. 52) y se decanta por una aproximación dialógica, es decir, que tenga en cuenta que «ultimately humans beings stands at the beginning and end points of any dialogue and that oral dialogic patterns provide the most important models with the deepest psychological appeal» (*ibidem.*, p. 54.). Vid. también Walter Ong, *Oralidad y escritura*, Méjico, FCB, 1987, pp. 152-171 y, en el ámbito castellano, la mención al tema que realiza Antonio Sánchez Romeralo, «Presencia de la voz en la poesía oral», en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX*, eds. Pedro M. Piñero, Virtudes Atero y otros, Cádiz, Universidad de Cádiz-Fundación Machado, 1989, pp. 11-24.

A) Por un lado, desde las distintas escuelas teórico-literarias se ha producido la aplicación de las correspondientes propuestas analíticas sobre el texto literario medieval.

B) Por otro lado, los estudios literarios medievales se han visto beneficiados al incorporar conceptos acuñados o reformulados en la moderna Teoría literaria, tales como los de 'intertextualidad', 'ironía', 'parodia' o las nuevas ideas acerca de las clasificaciones genéricas. En algunos casos, los historiadores de la literatura han recurrido a ellos para estudiar aspectos relacionados con obras o autores concretos; en otros, han sido los teóricos los que se han aproximado al sistema medieval para analizarlo bajo el prisma de los nuevos instrumentos.

A) Desde que la Estilística aplicara con éxito sus métodos a los estudios medievales, ninguna otra escuela se ha acercado al hecho literario medieval de forma tan sistemática. En el caso peninsular, la recepción de la Estilística idealista está íntimamente ligada en su desarrollo a la actividad de la «Escuela Filológica Española», nombre con el que, finalmente, se ha denominado al grupo de hispanistas reunidos en torno a Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos. Su vinculación con la Lingüística los hacía conocedores del *Course* de Saussure, que fue traducido al español por un miembro de la escuela, Amado Alonso, en 1945, de manera que las propuestas de la Estilística vinieron a encajar perfectamente con el método de trabajo que normalmente desarrollaban los miembros de la Escuela¹³. La aplicación de la Estilística a los estudios medievales dio frutos sorprendentes. Aunque nunca renunciaron del todo al historicismo y se esforzaron por vincular las obras con los entornos vitales en que éstas se produjeron, el interés por la obra como objeto material verbal, expresión de la creatividad de un autor, sedujo a Dámaso y a Amado Alonso, a Rafael Lapesa y a Tomás Navarro Tomás. En este sentido, y por lo que se refiere

¹³ Graciela Reyes señala que el hecho de que la Escuela Filológica Española considerara el estudio de la lengua y la literatura como inseparables facilitó la vinculación con las nuevas corrientes y nos ha proporcionado una herencia solidísima sobre las auténticas posibilidades que un estudio de raíz verbal puede ofrecer a la dilucidación de los problemas literarios. Vid. Graciela Reyes, ed. *Teorías literarias en la actualidad*, Madrid, Arco, 1989, pp. 25 y ss.

a la Edad Media, el primero estudió los orígenes de la lírica peninsular, problemas de estilo en relación con el *Cantar de Mio Cid* y con el *Libro de Buen Amor*. La *Historia de la Lengua* de Rafael Lapesa es un instrumento utilísimo para entender el lenguaje de los principales autores del medievo, que además fue completando con estudios particulares sobre el Arcipreste, el Canciller Ayala, etc. Son también singulares los estudios de «Fonología literaria» de Navarro Tomás, con los que identifica los rasgos fonológicos que caracterizan el estilo de cada autor. La aplicación más directa de la Estilística al medievalismo la llevó a cabo Carmelo Gariano en su libro *El enfoque estilístico y estructural de las obras medievales*, en el que pretende extraer «los elementos estilísticos que pueden ser válidos para cuantos emprendan la tarea de estudiar el estilo de las obras medievales»¹⁴. Estos elementos, que a su juicio servirían para caracterizar el estilo medieval, son los siguientes: la invención, la composición, la corrección, la originalidad, la observación, la amplificación, el ornato, el ornato fácil y el ornato difícil. La conclusión acerca de la importancia que debió tener la Retórica en la composición de obras medievales no iba, en absoluto, desencaminada.

En la Escuela Filológica española convergen finalmente en las mismas personas los estudios histórico-literarios con los nuevos métodos procedentes de la incipiente Teoría de la Literatura. La vigencia del método estilístico basado en la erudición, la Lingüística y la intuición arraigó fuertemente en nuestro país, como también lo hiciera en Italia y en Alemania. En este ambiente no resultó difícil acoger los métodos estructurales, aunque, a veces, su aplicación no diera los frutos deseados.

Los estudios estructurales sobre la narración, centrados en principio sobre los cuentos populares, encontrarán en la cuentística medieval, en los ejemplarios y en las colecciones de milagros, un campo importante de aplicación¹⁵. Muy próximos a este tipo de análisis están los estudios tipológicos, gracias a los cuales se pretende extraer la estructura composicional básica de distintas colecciones o géneros tanto en prosa

¹⁴ Vid. Carmelo Gariano, *El enfoque estilístico y estructural de las obras medievales*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1968., pp. 43 y ss.

¹⁵ Todorov utilizó los cuentos del *Decamerón* para elaborar su teoría narratológica. Se trata de un estudio estrictamente intrínseco que elude cualquier alusión al modelo genérico o al sistema estético e ideológico medieval que subyace en esta colección. Vid. T. Todorov, *Gramática del Decamerón*, Madrid, Taller de ediciones JB, 1973.

como en verso¹⁶. Desde la glosemática, Constanzo di Girolamo¹⁷ recorre los principales problemas que aborda la Teoría literaria actual y los pone en relación con la literatura medieval. Gracias a la Semiótica literaria, la Edad Media vuelve a cobrar importancia como sistema literario de referencia. Los estudios de Lotman¹⁸, Avernieu¹⁹, Maria Corti²⁰, Umberto Eco²¹, F. Cantalapiedra²², Romera Castillo²³, etc., intentan reconstruir el sistema semiótico-cultural en el que se producen las manifestaciones literarias²⁴. La recuperación de los sistemas simbólicos y de los patrones culturales son verdaderamente importantes, pues marcan la dirección general de la estética y la cultura medievales, tanto si ésta es afirmada como si es

¹⁶ Un buen ejemplo es el trabajo de M^a Jesús Lacarra, «El libro de los gatos: hacia una tipología del enxiemplo», en *Formas breves del relato (Coloquio Casa Velázquez. Febrero 1985)*, eds. Yves-René Fonquerne y Aurora Egido, Madrid, Casa Velázquez y Universidad Complutense, 1986, pp. 19-35.

¹⁷ Vid. Constanzo di Girolamo, *Teoría crítica de la literatura*, Barcelona, Crítica, 1982.

¹⁸ Aunque suele hacer alusiones a la literatura medieval, dedica un trabajo a estudiar el tipo de cultura que se da en la Edad Media en «El problema del signo y del sistema sgnico en la tipología cultural anterior al siglo XX», en Y. Lotman y Escuela de Tartu, *Semiótica de la Cultura, ob. cit.*, pp. 41-66.

¹⁹ Miembro de la Escuela de Tartu, su «El carácter general de la simbólica en la Alta Edad Media» está incluido en Lotman y escuela de Tartu, *Semiótica de la Cultura, ob. cit.*, pp. 145-148.

²⁰ Maria Corti ha dedicado varios trabajos al análisis de la literatura medieval desde una perspectiva semiótica: «Modelli e antimodelli nella cultura medievale», en *Strumenti Critici*, 35 (1978), pp.3-30; «Nozione e funzioni dell'oralità nel sistema letterario», en *Oralità e scrittura nel sistema letterario*, eds. Giovanna Cerina, Cristina Lavinio y Luisa Mulas, Roma, Bulzoni, 1982 y «Oralità bifronte», en *Strumenti Critici*, 53 (1987), pp. 1-16.

²¹ Umberto Eco ha dedicado muchos trabajos a la literatura medieval. Aquí me referiré a los estrictamente semiológicos, como Umberto Eco y Costantino Marmo, eds., *On the Medieval Theory of Signs, ob. cit.*

²² Vid. F. Cantalapiedra, *Lectura semiótico-formal de La Celestina*, Kassel, Reichenberger, 1986.

²³ J. Romera Castillo ensaya dos tipos de acceso a la literatura en «Crítica semiótica y crítica filológica. Análisis del enxiemplo trezeno de *El Conde Lucanor*», en José Romera Castillo, *Estudios sobre El Conde Lucanor*, Madrid, UNED, 1980.

²⁴ Vid. José Romera Castillo, «La literatura medieval castellana desde la retina de la semiótica española», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. M^a Isabel Toro Pascua, Salamanca, Biblioteca Española del siglo XV-Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 2 (1994), pp. 893-903. En él se ofrece bibliografía sobre el tema.

negada. La teoría de los mundos posibles ha estudiado la creación de mundos en los relatos medievales gracias a los trabajos de Tomás Albaladejo²⁵ y Aldo Ruffinato²⁶. La Estética de la Recepción tiene en su principal valedor, Jauss, a un profundo conocedor del mundo medieval. Sus estudios sobre los géneros literarios medievales²⁷ y sobre la alteridad y modernidad del medievalismo²⁸ son, aunque discutibles, muy interesantes por las polémicas cuestiones que plantea. Desde la teoría de los actos de habla, Domínguez Caparrós²⁹ ha intentado establecer las relaciones que el estudio de la oralidad puede mantener con la literatura³⁰. Creemos en este caso, sin embargo, que no se han aprovechado las posibilidades que este tipo de análisis ofrece para un sistema cultural-literario en el que la palabra convertida en acto de habla realiza un papel tan fundamental.

B) Quizá la aportación teórica más importante en las últimas décadas al estudio de la literatura medieval haya sido la de Mijail Bajtin. Su importantísimo trabajo sobre la Edad Media, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*³¹, de 1969, desarrolla algunos de los conceptos

²⁵ Tomás Albaladejo ha desarrollado brillantemente la teoría de los mundos posibles y la ha aplicado a las novelas cortas de Clarín, entre otros. A la literatura medieval dedicó el trabajo «La organización de mundos en el texto narrativo. Análisis de un cuento de *El Conde Lucanor*», en *Revista de Literatura*, 48: 95 (1986), pp. 5-18.

²⁶ Su trabajo a este respecto se titula «El mundo posible de Lucanor y Patronio», en Aldo Ruffinato, *Sobre textos y mundos (Ensayos de Filología y Semiótica hispánicas)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.

²⁷ Vid. Hans Robert Jauss, «Littérature médiévale et théorie des genres», en *Poétique*, 1 (1970), pp. 79-101 y del mismo autor, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1992.

²⁸ Vid. Hans Robert Jauss, «The Alterity and Modernity of Medieval Literature», en *New Literary History*, 10 (1978), pp. 181-222.

²⁹ Vid. J. Domínguez Caparrós, «Literatura actos de lenguaje y oralidad», en *Edad de Oro*, 7 (1988), pp. 5-13.

³⁰ Vid. Carmen Marimón Llorca, «Palabra de rey: los actos de habla de Alfonso VI y el desarrollo estructural del *Cantar de Mio Cid*», en *Actas del VII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Alcalá de Henares, 12-16 de Septiembre de 1995*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1997, pp. 967-975.

³¹ La primera traducción española de este libro es de 1974. Nosotros utilizaremos la edición de Alianza Editorial de 1988. A propósito de la recepción de las teorías de Bajtin en España ver Javier Huerta Calvo, «La teoría literaria de Mijail Bajtin (Apuntes y textos para su introducción en España)», en *Dicenda*, 1 (1982), pp. 143-158. Un interesante repaso por los principales conceptos bajtinianos, seguido de una *desiderata* para su estudio, propone Iris M. Zavala en «Dialogía, voces, enunciados: Bajtin y su círculo», en Graciela Reyes, ed., *Teorías literarias en la actualidad*, Madrid, Arco, 1989, pp. 79-135.

que más profundamente han arraigado en el medievalismo europeo de las últimas décadas. Las ideas de 'carnavalización' y 'parodia' —esta última la volverá a tratar en *Teoría y estética de la novela*³²—, de 'cultura popular', la definición de lo grotesco y lo corporal, la función de la risa, etc., han provocado la revisión de muchos textos medievales que, bajo este prisma, cobran nuevos sentidos³³. Desde un punto de vista teórico-literario, las ideas de Bajtin suponen una superación de las propuestas formalistas y

³² Es una de las obras fundamentales de Bajtin. Se trata de una recopilación de artículos en los que expone y reelabora algunos de sus más importantes conceptos como el de 'enunciado', 'dialogía' o 'parodia'. Vid. M. Bajtin, *Teoría y estética de la novela*, [1975], Madrid, Taurus, 1989.

³³ Las teorías de Bajtin han generado una amplia bibliografía a pesar de que su aplicación a los estudios medievales se está realizando desde hace relativamente poco. En España, dos trabajos importantes sobre los conceptos de 'carnaval' y de 'fiesta popular' tal y como los entiende Bajtin son los de Javier Huerta Calvo, «Lo carnavalesco como categoría poética en la teoría literaria de Mijail Bajtin», en Javier Huerta Calvo, ed., *Formas carnavalescas en el arte y la literatura*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1989, pp. 13-31 y Francisco López Estrada, «Manifestaciones festivas de la literatura medieval castellana», en *Formas carnavalescas en el arte y la literatura*, ed. Javier Huerta Calvo, *ob. cit.*, pp. 63-117. Alan Deyermond realizó un esbozo de la funcionalidad de las nuevas categorías bajtinianas en el análisis de obras medievales en «El Libro de Buen Amor a la luz de las recientes tendencias críticas», en *Ínsula*, 488-489 (1987), pp. 39-40. La parodia es otro concepto que, aunque tan antiguo como la literatura misma, ha cobrado renovado interés tras el tratamiento que Bajtin hace de la literatura paródica como manifestación de una fuerza regeneradora, positiva y emergente que da sentido a la cultura popular y que tiene su máxima expresión en la fiesta suprema que constituye el carnaval. La parodia alcanza a cualquier aspecto de la vida social y afecta a cualquier forma literaria. En este sentido es utilizado el término por Paul Zumthor (*La letra y la voz: De la 'literatura' medieval*, *ob. cit.* y *La Masque et la Lumière: poétique des Grands Rhétoriciens*, Paris, Seuil, 1978). En la literatura española se ha estudiado la utilización de este recurso sobre todo en el *Libro de Buen Amor* y *La Celestina*, pues en ambos casos se parodian temas y formas propias de distintos géneros. Además, hay una extensa bibliografía dedicada al estudio de este recurso. Desde el punto de vista de su funcionalidad estructural hay que partir de las ideas de los formalistas rusos, especialmente de Tomachevsky, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Akal, 1982., pp. 196 y ss. Antonio García Berrio, en su *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta, 1973, estudia las relaciones entre el uso de la parodia y la evolución del sistema de formas (vid., especialmente, pp. 287-312). Vid., además, Javier Huerta Calvo, «El diálogo en el centro de la Poética: Bajtin. Ensayo de una bibliografía crítica», en *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 6 (1987), pp. 195-218 y J. Romera, M. García-Page y F. Gutiérrez Carbajo, eds., *Bajtin y la literatura*, Madrid, Visor, 1995.

un paso hacia la pragmática³⁴. El hecho literario aparece en sus teorías estrechamente vinculado con determinaciones contextuales que Antonio García Berrio ha relacionado con la idea dominante de la pragmática de entender el acto literario «como hecho cultural e históricamente convencionalizado»³⁵. También Iris M. Zavala³⁶, al afirmar los tres puntos sobre los que se sostienen las propuestas de Bajtín, insiste de forma indirecta en la vinculación de sus teorías con las actuales propuestas teórico-literarias acerca de la literatura como acto de comunicación. Las teorías de Bajtín están plenamente vigentes, pues enlazan con muchas de las cuestiones que el post-estructuralismo se ha planteado respecto a la naturaleza y las condiciones en las que se desarrolla el hecho literario.

La idea de intertextualidad que acuñó Julia Kristeva³⁷ también ha resultado productiva en el terreno de los estudios literarios medievales. Paul Zumthor ha reformulado el concepto adaptándolo a las especiales condiciones de la literatura medieval y prefiere el término 'intervocalidad', más ajustado al tipo de relaciones y a la forma de

³⁴ El papel que realiza Bajtín como eslabón entre estos dos momentos de la Teoría literaria lo estudia Ezio Raimondi en «Dal formalismo alla pragmatica», en *Lingua e Stile*, 15: 2-3 (1979), pp. 381-393.

³⁵ Vid. Antonio García Berrio, «Lingüística, literaridad/poeticidad. (Gramática, pragmática, texto)», en *1616. Anuario de la SELGC*, 2 (1979), p. 139 y Antonio García Berrio, *Teoría de la Literatura*, ob. cit., pp. 81 y ss.

³⁶ Iris M. Zavala, en «Dialogía, voces, enunciados: Bajtín y su círculo», enuncia tres supuestos fundamentales en la teoría bajtiniana: «1. Una filosofía del lenguaje asentada en la comunicación social, el intercambio [...] 2. Esta teoría del lenguaje basada en el intercambio es parte constitutiva del discurso literario [...] 3. La narrativa es particularmente polifónica o dialógica, puesto que refracta las orientaciones sociales del enunciado», cit., pp. 114-115.

³⁷ Vid. Heinrich F. Plett, *Intertextuality*, Berlin, New York, de Gruyter, 1991, colección de trabajos en torno a la idea de 'intertextualidad' tal y como la formuló Kristeva (Julia Kristeva, *Semeyotiké. Recherche pour une Sémanalyse*, París, Seuil, 1969). Un planteamiento teórico sobre el tema se formula en Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989. También Cesare Segre aborda el tema en *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 94-99 y Juan Ruano León en «La intertextualidad como punto de aproximación a la neorretórica», en *Retórica y Poética*, ed. José Antonio Hernández Guerrero, Cádiz, Seminario de Teoría de la Literatura, 1991, pp. 245-251.

difusión que domina el discurso literario medieval³⁸. Alberto Vàrvaro³⁹, por su parte, define una forma de intertextualidad basada en la transmisión de estructuras organizativas, que sería la que se da en la narrativa española debido a sus especiales relaciones con las tradiciones semíticas y árabes por un lado y mediolatinas por otro. El *IIIème Congrès International de l'Association Internationale d'Études Occitanes*, celebrado en Montpellier en setiembre de 1990, tuvo como tema central el contacto entre lenguas y la intertextualidad. Alan Deyermond ha apuntado la oportunidad del concepto y, aunque se producen publicaciones esporádicas, no parece que, al menos en lo que a la literatura peninsular se refiere, se haya desarrollado una línea de investigación en torno a los mecanismos o a las consecuencias de este principio teórico de indiscutible validez⁴⁰. El desconocimiento de las bases teóricas del término por parte de los medievalistas y el poco interés de los teóricos por el funcionamiento del discurso medieval tienen que ver probablemente con el irregular provecho que se viene obteniendo de los mecanismos de la intertextualidad.

El siempre controvertido problema de los géneros literarios ha tenido también repercusiones sobre los puntos de vista desde los que abordar el heterogéneo conjunto de las obras medievales. En los últimos años se han abandonado las posturas que veían en los géneros medievales el origen de los modernos⁴¹, para centrarse en estudios que aborden las características del sistema genérico medieval de acuerdo con sus

³⁸ Vid. Paul Zumthor, *La letra y la voz de la 'literatura' medieval*, ob. cit., pp. 174-177.

³⁹ Vid. Alberto Vàrvaro, «Forme di intertestualità: la narrativa spagnola medievale tra Oriente e Occidente», en *Analli dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli, Sezione Romanza*, 27 (1985), pp.49-65.

⁴⁰ Las cantigas, el cancionero o algunos milagros han sido estudiados en términos de intertextualidad debido a la mezcla de lenguas y tradiciones que estos géneros presentan. Faltan, sin embargo, estudios que expliquen, de forma más generalizadora, cómo pudo funcionar el cruce entre textos en una etapa en la que dominaba la variación sobre la fijación en cualquier manifestación discursiva.

⁴¹ Sólo citaré como muestra de este tipo de trabajos el artículo de Gustav Cohen, «L'origine médiévale des genres littéraires modernes», en *Actes du IIIe Congrès International d'Histoire Littéraire, Lyon, mai-juin 1939, Helicon*, 2: 1-3, pp. 129-139.

propios códigos⁴². Parece unánime la opinión de que la clásica división tripartita no es aplicable al sistema literario medieval; de ahí que haya habido que buscar otros criterios más ajustados a la realidad de la producción medieval⁴³. Algunos trabajos se han centrado en el estudio de la noción de 'género' que las obras teóricas —como las artes poéticas— dejan entrever. Esta tarea, aunque muy positiva, pues nos ayuda a conocer el nivel de reflexión sobre el sistema literario del que eran capaces los teóricos de la Edad Media, es infructuosa si lo que se pretende es encontrar una correspondencia con la realidad de la producción literaria medieval. Como señalan Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo, «a una práctica literaria extraordinariamente renovadora y viva en lo que a la creación de nuevos cauces y modelos se refiere, corresponde una muy pobre teorización»⁴⁴. Otra línea de estudio la ha constituido el intento de hacer una clasificación genérica basada en la presencia o ausencia de unos determinados rasgos funcionales. Para la literatura francesa realizó esta empresa Paul Zumthor⁴⁵ y para la española, siguiendo el modelo anterior, Francisco López Estrada⁴⁶. Finalmente, están los trabajos que intentan definir el género al que pertenecen algunas obras que, por sus características estructurales

⁴² Uno de esos códigos es la oralidad. Bruce A. Rosenberg («The Genres of Oral Narrative», en J. P. Strelka, *Theories of Literary Genre*, Pennsylvania University Press, 1978, pp. 150-165) afirma que los géneros de procedencia oral deben estudiarse no en tanto que nos ayuden a comprender los escritos, sino porque «they are valuable on themselves».

⁴³ Hans Robert Jauss en «Littérature médiévale et théorie des genres», en *Poétique*, 1 (1970), pp. 79-101, aborda este tema y plantea que se deben tener en cuenta las expectativas del público y las relaciones entre el autor y la sociedad con el fin de estudiar los factores que condicionan el cambio dentro del sistema genérico. Rechaza, además, las explicaciones que pretenden vincular los géneros medievales con los actuales, pues, en su opinión, la recepción de la Poética antigua en el Renacimiento rompió radicalmente los lazos con la tradición literaria anterior.

⁴⁴ Vid. Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo, *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1992, pp. 108 y ss.

⁴⁵ Vid. Paul Zumthor, *Éssai de poétique médiévale*, París, Seuil, 1978, pp. 157 y ss.

⁴⁶ Vid. Francisco López Estrada, «Poética medieval. Los problemas de la agrupación de las obras literarias», en *El comentario de textos, 4. La poesía medieval*, Madrid, Castalia, 1991, pp. 7-31.

o temáticas, son de difícil clasificación. A este grupo pertenecerían, en el caso de la literatura española, un buen número de trabajos encaminados a definir el género de *La Celestina*, los libros de viajes, las novelas sentimentales, la historiografía, etc.⁴⁷

Las aportaciones de la Teoría literaria como suministradora de nuevos conceptos que pueden ser utilizados como instrumentos analíticos, es, no cabe duda, de gran importancia para el avance y la modernización de los estudios literarios medievales, pero resulta insuficiente y parcial. Las relaciones entre la Teoría de la Literatura y los estudios medievales deben consistir en algo más que en puntuales acercamientos experimentales o en la utilización indiscriminada de un renovado vocabulario de investigación literaria que, sin embargo, no lleva consigo el cambio de métodos y objetivos que exige una verdadera perspectiva de análisis teórico literario.

Para los estudios medievales, recibir atención por parte de la Teoría literaria supone asegurar un acercamiento riguroso y con un instrumental adecuado a su objeto. La literatura medieval, desde la Teoría de la Literatura, será estudiada en sus más profundos mecanismos constitutivos y entendida como respuesta a las necesidades estético-expresivas de los grupos humanos que habitaban Europa Occidental durante los años que van desde el nacimiento de las literaturas romances, hacia los siglos XI-XII, hasta el descubrimiento de la imprenta en el siglo XV⁴⁸. Esas

⁴⁷ La mayoría de estos trabajos caen de lleno en el campo de estudio de la Historia de la Literatura. Para conseguir información bibliográfica remito a los diez *Boletines* que hasta ahora lleva publicados la *Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, en los que se recogen las últimas novedades bibliográficas en cualquier aspecto del hispanomedievalismo.

⁴⁸ No vamos a discutir los límites espacio-temporales tradicionalmente aceptados. En cuanto al primer límite, se justifica en los abundantes testimonios de manifestaciones literarias en lengua vernácula que, a partir del siglo XII, poseemos ya en la Península y Francia. Respecto a la fecha de finalización, no sólo razones de tipo lingüístico y literario avalan esta elección: los descubrimientos científicos y geográficos, el triunfo en buena parte de Europa de la burguesía, el surgimiento de las naciones, la consolidación de las lenguas romances como lenguas de cultura, el ideal antropocéntrico producto de una distinta lectura de los clásicos, la valoración del individuo respecto a la colectividad, etc., conforman un modelo que poco tiene que ver ya con el que condicionó la vida y conformó el sentido de las manifestaciones estético-literarias que se dieron en su seno. Cfr. Paul Zumthor, *La letra y la voz: De la 'literatura' medieval*, ob. cit., pp. 28-37.

colectividades, conformadas en aldeas, pueblos, ciudades y estados, en clérigos y laicos, en letrados e iletrados, en labradores, oradores, «bellatores» y comerciantes, en moros, judíos y cristianos, etc., fragmentada según tantos criterios, presenta, sin embargo, una unidad fundamental en sus manifestaciones literarias. La iniciativa de análisis teórico-literario será, pensamos, de gran ayuda para establecer la dimensión y funcionalidad de todos estos factores. Cuál sea la perspectiva que más se adecue al objeto de estudio depende en buena medida de la orientación teórica de cada investigador, pero debería considerarse preferencialmente un instrumental teórico respetuoso con la naturaleza abierta y multifacética de los textos medievales, con sus—en ocasiones—rígidos mecanismos composicionales, con sus formas de producción y transmisión, con, en definitiva, los fundamentos mismos que subyacen a la mayor parte de los textos conservados en lengua romance hasta la generalización de la imprenta. Acercándose a los textos medievales, la Teoría de la Literatura tiene ocasión de alejarse momentáneamente de sus pautas habituales de análisis, basadas en textos dependientes de la escritura, para centrar su atención en manifestaciones literarias para las que el hecho de estar escritas representa el final de un proceso y no, como es probable, el estado en el que debieron ser conocidas, quizá compuestas y con toda seguridad transmitidas y modificadas por autores y público contemporáneo. Se trata de estudiar unas manifestaciones literarias para las que será necesario contar con otros elementos composicionales de carácter no textual, pero probablemente con idéntica validez funcional, como la voz, el gesto o la presentación pública para realizar un análisis completo del discurso. Si lo corporal es sólo intuible en la medida en que la información acerca de su uso nos llega generalmente a través de imágenes que representan la actividad de juglares y predicadores, o de documentos eclesiásticos y civiles en los que se describen sus actividades⁴⁹, la voz, sin embargo, se intuye como una 'omnipresencia' en los textos medievales que han llegado

⁴⁹ Muy pocas veces en los textos hay referencias explícitas a la gestualidad; sin embargo, en el discurso épico es frecuente que el autor especifique gestos o movimientos referidos a sus personajes, pero no es difícil suponer que, en el momento de la recitación, fueran realizados por él mismo. Así ocurre en los siguientes ejemplos de introducción del estilo directo en el *Cantar de Mio Cid*:

v.1340 «Alzó la mano diestra, el rey se santiguó»
v.2443 «Alegrós` mio Cid, fermoso sonriendo»
v.3713. «Prísos` a la barba Ruy Dfáz, so señor»:

hasta nosotros y debe ser analizada como «factor constitutivo de toda obra denominada, en virtud de nuestro uso corriente, literaria»⁵⁰. Acercarse a los discursos medievales supone, por lo tanto, un reto para una Teoría literaria que, alejada de los planteamientos inmanentistas, busca definirse como disciplina dedicada al estudio del discurso literario, sin excluir de su objeto las circunstancias contextuales que vienen irremediabilmente unidas a la condición comunicativa de la obra de arte verbal. La excepcional peculiaridad de los discursos medievales, compuestos en su mayor parte para ser emitidos y recibidos a través del eje acústico-momentáneo⁵¹ de la comunicación, pero que nosotros recibimos a través y gracias a la escritura, añaden, creemos, un especial interés al estudio del discurso medieval y ponen a prueba la capacidad de las construcciones teórico-literarias para asumir el estudio de problemas muy alejados de las condiciones en las que se desarrolla la literatura a partir del siglo XVI.

⁵⁰ Vid. Paul Zumthor, *La letra y la voz: De la 'literatura' medieval*, ob. cit., p. 12.

⁵¹ Vid. L. Heilmann y E. Rigotti, eds. *La linguistica: aspetti e problemi*, Bologna, Il Mulino, 1975.